

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“ Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron preocupados . Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les preguntó : “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no le vieron”. Entonces Jesús les dijo: “ ¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas!.¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: “Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan , pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿ No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que andaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”

(Lc. 24, 13-35)

La Palabra, en estos domingos de Pascua, nos va presentando distintos encuentros del Resucitado con sus discípulos.

El relato de Emaús nos narra una experiencia clave para recuperar la esperanza. Dos discípulos se alejan desencantados tras la muerte de Jesús en cruz. Jesús camina con ellos y aunque no descubren su presencia, el recuerdo cálido de lo vivido y soñado junto a Él, hace “arder” su corazón.

Es, al partir el pan, al compartir la mesa y la vida, cuando le reconocen. Jesús resucitado desaparece, pero ellos han vuelto a encontrar el sentido y la alegría en su caminar.

El encuentro con Jesús, el caminar con Él actualizando continuamente su Palabra interiorizada y vivida, el partir el pan y el compromiso de compartirlo, es lo que realmente, reaviva en nosotros, la esperanza.

ORACIÓN

Los discípulos de Emaús
se alejan de Jerusalén
con el desencanto a cuestas.

“Nosotros esperábamos...”

La ilusión por el Reino se ha roto,
el proyecto ha fracasado,
tristeza y decepción,
vacío y desesperanza.

Como los discípulos de Emaús,
también caminamos, en ocasiones,
con pesimismo y desconcierto.

“ Nosotros esperábamos...”

que los otros cambiaran,
que nuestra tarea diera fruto,
que se reconociera nuestro trabajo,
que la sociedad fuera distinta...
y los fuertes siguen siendo fuertes
y los débiles, cada día, más débiles.

El cansancio y la impotencia
adormecen nuestras vidas
y el camino se hace gris,
rutina diaria sin ilusión ni horizonte.

¡Vuelve a caminar con nosotros, Señor!,
aunque no te reconozcamos.

Vuelve a acompañar nuestros pasos
y dales orientación y firmeza.

Que tu Presencia y tu Palabra
hagan “arder” nuestro corazón
al recordar

lo vivido y soñado junto a ti.

Que nuestra voz, al hablar de ti,
se haga recuerdo cálido,
anuncio, testimonio.

¡Quédate! Porque atardece,
te dicen tus discípulos,
intuyendo cercanía y calor.

Y te quedas.

Y compartes pan y confidencias

Y te haces su fuerza, su amigo y su Señor.

¡Quédate porque atardece!

La pérdida de ilusión y de sentido

oscurecen la vida,
perdemos el horizonte
y caminamos a tientas sin luz y sin proyectos.

¡Quédate!

Que te descubramos, cada día,
al partir y al compartir el pan.
Que tu Cuerpo y tu Palabra
sean alimento y luz,
fortaleza y camino.
Que nuestra casa, cambie de color,
de horizonte,
que se llene de amigos y de fiesta,
porque hemos vuelto a encontrar en ti
el sentido de nuestro vivir,
el porqué de nuestro caminar.

¡Quédate!.

Que tu Palabra y tu Pan
nos impulsen,
a ir transformando la tierra,
en mesa abierta,
dónde todos tengan su pan y su palabra.

¡Quédate! con nosotros,
Señor,
Te necesitamos
para caminar contigo,
hacia el banquete eterno
de la fraternidad universal.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)